

Variedades minoritarias centenarias de vid recuperadas en la Comunidad de Madrid

Gregorio Muñoz Organero¹, M^a Teresa De Andrés¹, Mario Bravo², Francisco E. Espinosa¹, Alba M. Vargas¹, Félix Cabello¹

¹Instituto Madrileño de Investigación y Desarrollo Rural Agrario y Alimentario (IMIDRA), Finca El Encín, 28800 Alcalá de Henares (Madrid)

²Consejo Regulador de la Denominación de Origen Vinos de Madrid

Los trabajos realizados recientemente por expertos en viticultura del IMIDRA y el Consejo Regulador de la DO Vinos de Madrid, han permitido la identificación de genotipos de vid relictos, y recuperar variedades citadas en la bibliografía antigua que se creían desaparecidas de cultivo, así como otras de las que no había ningún conocimiento de su existencia. Se trata de un material de cultivo ancestral, un patrimonio histórico que refleja el panorama varietal de otras épocas y que puede ser el inicio de una nueva viticultura.

El cultivo de la vid en Madrid

La región de Madrid ha sido desde tiempos remotos lugar de paso y residencia de numerosas culturas y civilizaciones. Se piensa que el cultivo de la vid lo trajeron los romanos o al menos lo generalizaron en la región (Columela en el siglo I ya cita su cultivo), pero es muy posible que llegara con algunos pueblos anteriores como fenicios y griegos. De las variedades que se cultivaban entonces poco sabemos, pero posiblemente algunas de ellas se hayan mantenido hasta nuestros días ya que la vid es una planta que se ha multiplicado de forma vegetativa tradicionalmente. Otras variedades llegarían después con los musulmanes (es el caso de muchas variedades de uva de mesa), los judíos y otras culturas. Alonso de Herrera (1513) en su obra 'Agricultura General', ya da nombre a variedades que todavía se cultivan en la actualidad. Es sabido también que unas cuantas variedades se fueron generando a lo largo del tiempo en la Península Ibérica a partir de semillas y pueden considerarse autóctonas.

En la Comunidad de Madrid se cultivan actualmente 8.100 ha de viñedo, ocupando a 5.700 viticultores. Es un cultivo que desempeña un papel fundamental en la economía de zonas rurales, en el mantenimiento de la población en las mismas y en la conservación del medio ambiente, teniendo en cuenta la presión de las zonas urbanas y que muchas familias se mantienen ligadas a esta actividad. Pocos cultivos están tan bien adaptados como la vid a las condiciones ambientales de la región. Muchas de las bodegas del sector son de tamaño familiar pero presentan al mercado vinos de gran calidad, ya que es un sector muy modernizado y con personal muy cualificado.



Importancia del cultivo de variedades minoritarias

El material vegetal cultivado en los viñedos para la elaboración de vinos está limitado por la legislación. En la Comunidad de Madrid, están autorizadas 18 variedades de las 178 que están autorizadas en España, 9 de ellas blancas y 9 tintas. Algunas de ellas se consideran de cultivo tradicional (Airén, Albillo Real, Garnacha Tinta, Negral, Malvar, Moscatel de Grano Menudo, Jaén Blanco, Tinto Fino y Alarije-Torrontés), pero el resto se han introducido en las últimas décadas de otras regiones españolas (Graciano, Macabeo, Monastrell y Parellada) o extranjeras (Cabernet Sauvignon, Merlot, Petit Verdot, Sauvignon Blanc y Syrah) buscando elaborar vinos de moda.

Las variedades de vid son una parte esencial del patrimonio vitivinícola mundial y constituyen una pieza fundamental para mejorar y enriquecer la cultura y la economía. Actualmente, una de las grandes preocupaciones a nivel mundial en el ámbito vitivinícola, es la fuerte disminución del número de variedades de vid cultivadas y la desaparición de otras muy antiguas, que en muchos casos aparecían citadas en la bibliografía como productoras de vinos de gran calidad. En este sentido, el estudio en profundidad de las variedades autóctonas, es fundamental para elaborar vinos más competitivos y con una personalidad propia en un mundo globalizado. La pérdida de diversidad genética ha ido aumentando desde finales del siglo XIX cuando llegó de América la plaga de la filoxera, acentuándose en la segunda mitad del siglo XX con las políticas de arranque y el fomento del cultivo de variedades preferentes en las Denominaciones de Origen.

Son varias las razones que nos impulsan a poner en uso y cultivo las variedades que se han cultivado tradicionalmente y que han estado a punto de desaparecer:

1. La necesidad de diversificar la producción. Actualmente a nivel mundial el 50% de la superficie está plantada con únicamente 15 variedades y a nivel de España el 80% de la superficie está plantada por 9 variedades.
2. La oportunidad de diferenciación y tipicidad de nuevos vinos. La variedad imprime en el vino un carácter que le diferencia de otros vinos y le confiere características propias.
3. El interés de potenciar el Patrimonio cultural de zonas vitivinícolas. La vid y el vino están ligadas a la cultura y a la tradición de las regiones vitivinícolas y forman parte de su patrimonio. El concepto de Denominación de Origen surgió para aprovechar y conservar esta riqueza.
4. El potencial que tienen estas variedades de adaptación a factores externos bióticos y abióticos. Muchas de estas variedades están adaptadas a las zonas donde se han cultivado durante cientos de años y pueden ser un recurso a tener en cuenta frente

al cambio climático o a la reducción de productos químicos utilizados en el control de plagas y enfermedades del viñedo.

Variedades identificadas en parcelas antiguas de vid de la Comunidad de Madrid

Desde el año 2009 se han localizado plantas centenarias en diversas parcelas de vid de la Comunidad de Madrid, que los viticultores conservaban por haber sido legadas por sus antepasados, pero cuya identidad desconocían. El trabajo conjunto de los viticultores, del Consejo Regulador de la DO Vinos de Madrid y de los investigadores del IMIDRA ha permitido la identificación y recuperación de variedades ancestrales de vid en 22 municipios de la región (Figura 1).

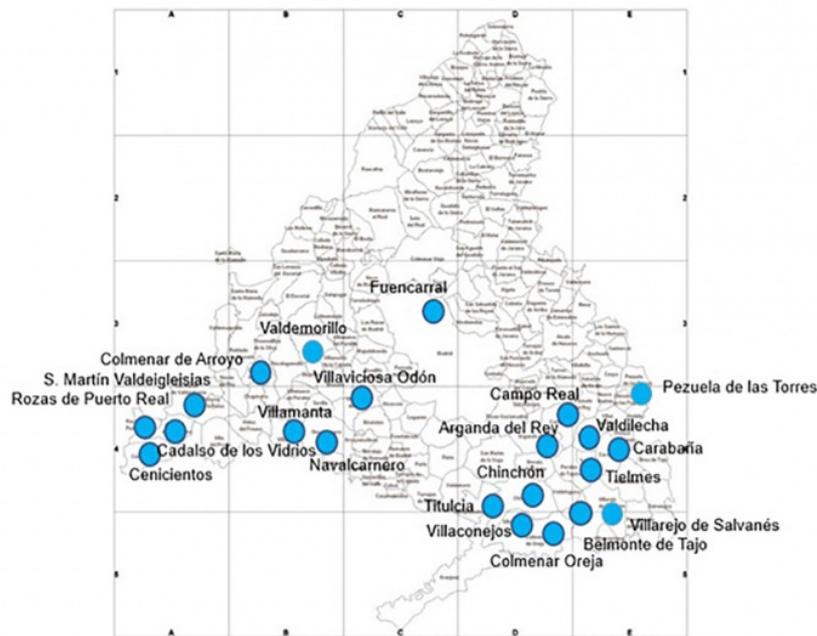


Figura 1. Zonas prospectadas de viñedos donde se han encontrado variedades minoritarias.

La identificación ha sido posible gracias a la utilización de las actuales técnicas moleculares de laboratorio junto con las características morfológicas de los diversos órganos de las plantas.

En total se identificaron 261 plantas que resultaron ser 70 variedades diferentes. Entre ellas 33 variedades comerciales de vinificación españolas, 3 variedades comerciales de vino extranjeras, 8 variedades de uva de mesa, 9 variedades minoritarias con referencias en la bibliografía (algunas citadas ya en el siglo XVI, y que se pensaba que habían desaparecido de cultivo), 13 variedades nuevas minoritarias de las que no se tenía información hasta fechas recientes y 4 variedades desconocidas (plantas aisladas que no se han encontrado en otros sitios posiblemente procedentes de semilla).

Entre las 33 variedades comerciales encontradas figuran variedades tradicionales de la región (Airén, Alarije, Albillo Real, Jaén Blanco, Garnacha Tinta, Malvar, Moscatel de Grano Menudo y Tempranillo) pero también variedades que tienen su centro de cultivo en otras regiones españolas como Galicia (Brancellao, Mencía, Sousón), Valle del Ebro (Graciano, Mazuela, Vidadillo), Levante (Bobal, Parelada, Planta Nova, Tortosí, Trepát), Meseta Norte (Albillo Mayor, Prieto Picudo, Bastardo Negro), Meseta Sur (Moravia Dulce, Pardillo, Rojal Tinto, Tinto Velasco) y Andalucía (Beba, Jaén Tinto, Moscatel de Alejandría, Palomino, Pedro Ximénez). Llama la atención la variedad Listán Prieto, que fue localizada en 14 parcelas diferentes y una muestra de Moscatel de Grano Menudo Rojo. Esta diversidad es reflejo de que Madrid ha sido zona de paso de muchos pueblos pero también reflejo de que algunas de estas variedades estaban antes más extendidas por la región y ahora

prácticamente no existen, como es el caso de Listán Prieto, de Mazuela (se encontró en 12 parcelas diferentes) y de Bobal (encontrada en 11 parcelas).

Las 3 variedades extranjeras encontradas fueron plantas aisladas de Petit Bouschet y Touriga Nacional en San Martín de Valdeiglesias y Portugués Azul en Valdilecha. Estas plantas presentaron sin duda interés en el pasado para algún viajero de nuestros países vecinos Francia y Portugal.

Las variedades de uva de mesa identificadas corresponden a variedades traídas seguramente en la época musulmana y que los viticultores han conservado en sus parcelas y han multiplicado para consumo propio. Hoy sigue siendo habitual en los viñedos tradicionales y en pequeños huertos familiares conservar alguna planta de uva de mesa. En los viñedos de la región se han identificado las variedades Teta de Vaca, Corazón de Cabrito, Moscatel de Hamburgo, Torralba, De Cuerno, Ferral, Jerónimo y Alphonse Lavallé.

Pero el descubrimiento más importante ha sido la identificación de 22 variedades minoritarias, de las cuales 9 (tabla 1) se conocían porque se citaban en bibliografías antiguas y aún se conservan en colecciones como la de El Encín (Alcalá de Henares), pero lo que no se pensaba de ninguna manera era encontrarlas todavía en parcelas de cultivo.

Variedad	Localidades donde se han encontrado	nº regiones españolas donde se han encontrado (incluyendo Madrid)	Referencias históricas	Algunos datos de interés
Benedicto	Rozas de Puerto Real, Colmenar de Oreja	Dos	Citada en 1885 en Aragón	Madre de la variedad Tempranillo
Cadrete	S. Martín de Valdeiglesias, Navalcarnero, Valdilecha	Cuatro	Llegó a la colección de El Encín en 1955 desde Zaragoza	Hija de la variedad Hebén
Castellana Blanca	S. Martín de Valdeiglesias, Cenicientos, Cadalso de los Vidrios, Rozas de Puerto Real, Carabaña, Navalcarnero, Villamanta, Fuencarral, Colmenar de Oreja	Cuatro	Citado su cultivo en 1645 en Castilla y León	Madre de las variedades Verdejo y Tinto de Navalcarnero
Hebén	S. Martín de Valdeiglesias, Rozas de Puerto Real, Colmenar de Oreja, Belmonte de Tajo	Tres	Citada en 1645, cultivada en Andalucía, Extremadura y La Mancha	Madre de numerosas variedades españolas (Macabeo, Xarel.lo, Pedro Ximénez, Airén, Malvar...)
Morate	S. Martín de Valdeiglesias, Navalcarnero, Villamanta	Cinco	Citado su cultivo en 1885, en Huesca, Rioja y Castellón	
Romé	Navalcarnero	Una	Citado su cultivo en 1513, en Andalucía	Emparentada genéticamente con Zalema, Pedro Ximénez y Macabeo
Salvador	S. Martín de Valdeiglesias	Tres	Citado por Hidalgo en 1976	
Tinto de Navalcarnero	Villamanta	Dos	Citada por García de los Salmones en el siglo XIX	Hijo de Castellana Blanca y Tinto Fragoso
Verdejo de Salamanca	Chinchón, Colmenar de Oreja, Belmonte de Tajo, Tielmes	Cuatro	Llegó a El Encín en 1976 procedente de Salamanca	Hijo de Hebén y Listán Prieto

Tabla 1. Variedades minoritarias identificadas en la Comunidad de Madrid.

Además, se identificaron 13 variedades minoritarias nuevas (tabla 2) de las que no se tenía conocimiento alguno y que podrían haber llegado a desaparecer si no se hubieran encontrado. La prueba de que estas variedades se cultivaban a gran escala en tiempos pasados es que se han identificado en varias parcelas de la Comunidad de Madrid, y en muchos casos también en otras regiones españolas. Este hecho demuestra que las prospecciones realizadas a finales del siglo XIX para evitar la extinción de variedades de vid por la filoxera, no recogieron todo el material existente en los viñedos. La utilización de técnicas moleculares, que no estaban disponibles entonces, ha sido clave en este trabajo de recuperación actual.

Variedad	Localidades de Madrid donde se han encontrado	Nº regiones españolas donde se han encontrado (incluyendo Madrid)
Azargón	Valdilecha	Tres
Brustiano Faux	S. Martín de Valdeiglesias	Cuatro
Crepa	Navalcarnero, Villamanta	Dos
Botón de Gato	S. Martín de Valdeiglesias	Cuatro
Cornigacho	Navalcarnero	Tres
Granadera	Valdilecha, Campo Real, Chinchón, Belmonte de Tajo, Carabaña, Cadalso de los Vidrios	Dos
Jarrosuelto	S Martín de Valdeiglesias	Cinco
Montonera	Villamanta	Dos
Rubeliza	Cenicientos	Dos
Tazazonal	S. Martín de Valdeiglesias	Tres
Terriza	Rozas de Puerto Real, Cenicientos, Cadalso de los Vidrios	Tres
Tinto Bastardo	Rozas de Puerto Real	Dos
Tortozona Tinta	S. Martín de Valdeiglesias, Cadalso de los Vidrios, Villamanta	Cuatro

Tabla 2. Nuevas variedades minoritarias identificadas en municipios de Madrid y en otras Comunidades Autónomas.

Conclusiones

Los viticultores de Madrid y la DO Vinos de Madrid disponen de nuevas variedades que han conservado durante siglos en sus viñedos y que les abren nuevas oportunidades de diversificación de mercado sin perder la tradición y la utilización del patrimonio varietal propio. Este hecho puede extrapolarse a otras regiones españolas donde se han producido hallazgos similares. En estos momentos se está estudiando el potencial agronómico y enológico que ofrecen estas variedades y las perspectivas de futuro teniendo también en cuenta el cambio climático. Este es el objetivo y la tarea del proyecto en curso MINORVIN (2019-2022) coordinado por el IMIDRA y en el que participan investigadores de 13 Comunidades Autónomas. Este proyecto (RTI2018-101085-R-C31) está financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN), la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

Agradecimientos

Agradecemos al Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA) y a la Unión Europea (FEDER) la financiación de este trabajo a través del proyecto RF2012-00027-C5-00.